

Y OLVIDÉME

EN la cocina de una casa de Mundaca,  
estoy mirando  
la pared de cal azul,  
la mesa de mármol,  
el turmis amarillo  
y tres plátanos sobre las baldosas blancas.  
Esta casa,  
en otro tiempo, fue habitada por un viejo marino  
que llegó a Manila e incluso le nombraron alcalde  
de aquella ciudad,  
eran los tiempos de Tximista y de los primeros ar-  
madores vascos  
que lanzaban sus bergantines al mar con la misma  
~~tranquilidad~~ que un niño su barquito de papel  
en el estanque.

Ved aquí, de cuerpo presente,  
el Cantábrico capaz de hacer añicos las columnas de  
Hércules.

Allí, el rasguño cruel de sus acantilados  
y el arañazo de los arrecifes.

*de guerra por la vida*



Hoy

la mar está tendida como el hule humilde de una  
mesa.

Sopla un ligero noroeste y las lelas campanillas  
del borde del sendero  
oscilan un instante entre las zarzamoras,  
mientras el débil peral ~~des~~ derrama las hojas entre  
el azul.

La mesa de mármol  
permanece impasible,  
y la silla de enea reposa en sí misma<sub>x</sub>.  
y yo la miro lenta, ensimismadamente,  
y me olvido de fumar, de mirar, de escribir...

Mundaca,<sup>25</sup> julio 1968



## Y OLVIDÁME

EN la cocina de una casa de Mundaca,  
estoy mirando  
la pared de cal azul,  
la mesa de mármol,  
el turnis amarillo  
y tres plátanos sobre las baldosas blancas.

Esta casa,  
en otro tiempo, fue habitada por un viejo marino  
que llegó a Manila e incluso le nombraron alcalde  
de aquella ciudad,  
eran los tiempos de Eximista y de los primeros ar-  
madores vascos  
que lanzaban sus bergantines al mar con la misma  
tranquilidad que un niño su barquito de papel  
en el estanque.

Ved aquí, de cuerpo presente,  
el Cantábrico capaz de hacer añicos las columnas de  
Hércules.

Allí el rasguño cruel de sus acantilados  
y el arañazo de los arrecifes.



Hoy

la mar está tendida como el hule humilde de una  
mesa.

Sopla un ligero noroeste y las lelas campanillas  
del borde del sendero

oscilan un instante entre las zarzamoras,  
mientras el débil peral desparrama las hojas entre  
el azul.

La mesa de mármol

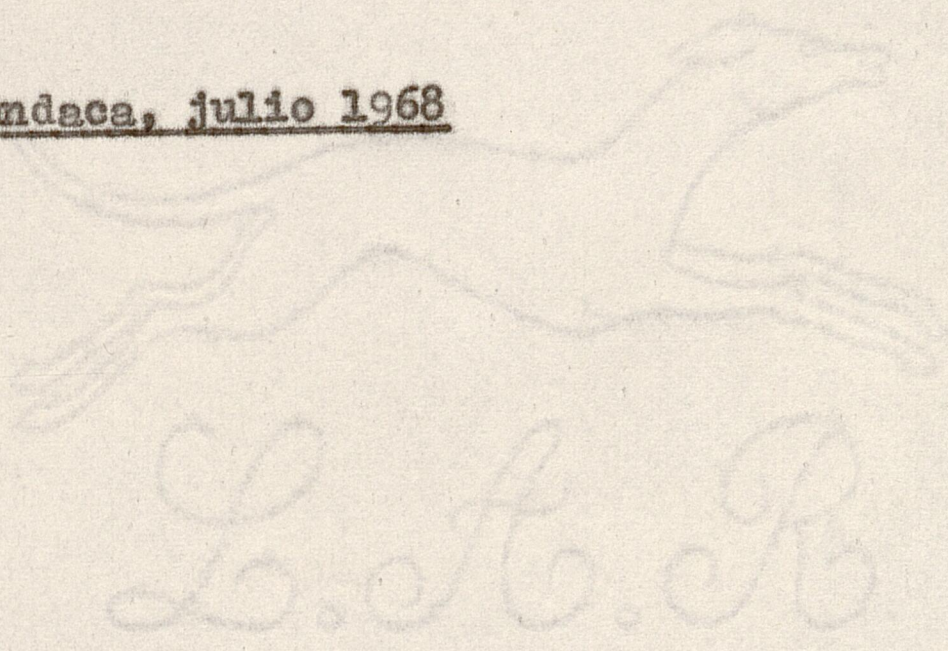
permanece impasible,

y la silla de enea reposa en sí misma,

y yo la miro lenta, ensimismadamente,

y me olvido de fumar, de mirar, de escribir...

Mundaca, julio 1968







Y OLVIDÉME

EN la cocina de una casa de Mundaca,  
estoy mirando  
la pared de cal azul,  
la mesa de mármol,  
el turmis amarillo  
y tres plátanos sobre las baldosas blancas.  
Esta casa,  
en otro tiempo, fue habitada por un viejo marino  
que llegó a Manila e incluso le nombraron alcalde  
de aquella ciudad,  
eran los tiempos de Tximista y de los primeros ar-  
madores vascos  
que lanzaban sus bergantines al mar con la misma  
~~tranquilidad~~ que un niño su barquito de papel  
en el estanque.

Ved aquí, de cuerpo presente,  
el Cantábrico capaz de hacer añicos las columnas de  
Hércules.

Allí, el rasguño cruel de sus acantilados  
y el arañazo de los arrecifes.

*de Juan Ramón*



Hoy

la mar está tendida como el hule humilde de una  
mesa.

Sopla un ligero noroeste y las lelas campanillas  
del borde del sendero  
oscilan un instante entre las zarzadoras,  
mientras el débil peral des~~per~~rrama las hojas entre  
el azul.

La mesa de mármol  
permanece impasible,  
y la silla de enea reposa en sí misma<sub>x</sub>.  
y ~~yo~~ la miro lenta, ensimismadamente,  
y me olvido de fumar, de mirar, de escribir...

Mundaca, julio 1968



Y OLVIDÁME

Dal. R.

EN la cocina de una casa de Múndaca,  
estoy mirando  
la pared de cal azul,  
la mesa de mármol,  
el turnis amarillo  
y tres plátanos sobre las baldosas blancas.

Esta casa,  
en otro tiempo, fue habitada por un viejo marino  
que llegó a Manila e incluso le nombraron alcalde  
de aquella ciudad,  
eran los tiempos de Eximista y de los primeros ar-  
madores vascos  
que lanzaban sus bergantines al mar con la misma  
tranquilidad que un niño su barquito de papel  
en el estanque.

Ved aquí, de cuerpo presente,  
el Cantábrico capaz de hacer añicos las columnas de  
Hércules.

Allí el rasguño cruel de sus acantilados  
y el arañazo de los arrecifes.



Hoy

la mar está tendida como el hule humilde de una  
mesa.

Sopla un ligero noroeste y las lelas campanillas  
del borde del sendero  
oscilan un instante entre las zarzamoras,  
mientras el débil peral desparrama las hojas entre  
el azul.

La mesa de mármol  
permanece impassible,  
y la silla de enea reposa en sí misma,  
y yo la miro lenta, ensimismadamente,  
y me olvido de fumar, de mirar, de escribir...

Mudaca, julio 1968





## Y OLVIDÉME

EN la cocina de una casa de Mundaca,  
estoy mirando  
la pared de cal azul,  
la mesa de mármol,  
el turmis amarillo  
y tres plátanos sobre las baldosas blancas.

Esta casa,  
en otro tiempo, fue habitada por un viejo marino  
que llegó a Manila e incluso le nombraron alcalde  
de aquella ciudad,  
eran los tiempos de Tximista y de los primeros ar-  
madores vascos  
que lanzaban sus bergantines al mar con la misma  
tranquilidad que un niño su barquito de papel  
en el estanque.

Ved aquí, de cuerpo presente,  
el Cantábrico capaz de hacer añicos las columnas de  
Hércules.

Allí el rasguño cruel de sus acantilados  
y el arañazo de los arrecifes.



Hoy

la mar está tendida como el hule humilde de una  
mesa.

Sopla un ligero noroeste y las lelas campanillas  
del borde del sendero  
oscilan un instante entre las zarzadoras,  
mientras el débil peral desparrama las hojas entre  
el azul.

La mesa de mármol  
permanece impasible,  
y la silla de enea reposa en sí misma,  
y yo la miro lenta, ensimismadamente,  
y me olvido de fumar, de mirar, de escribir...

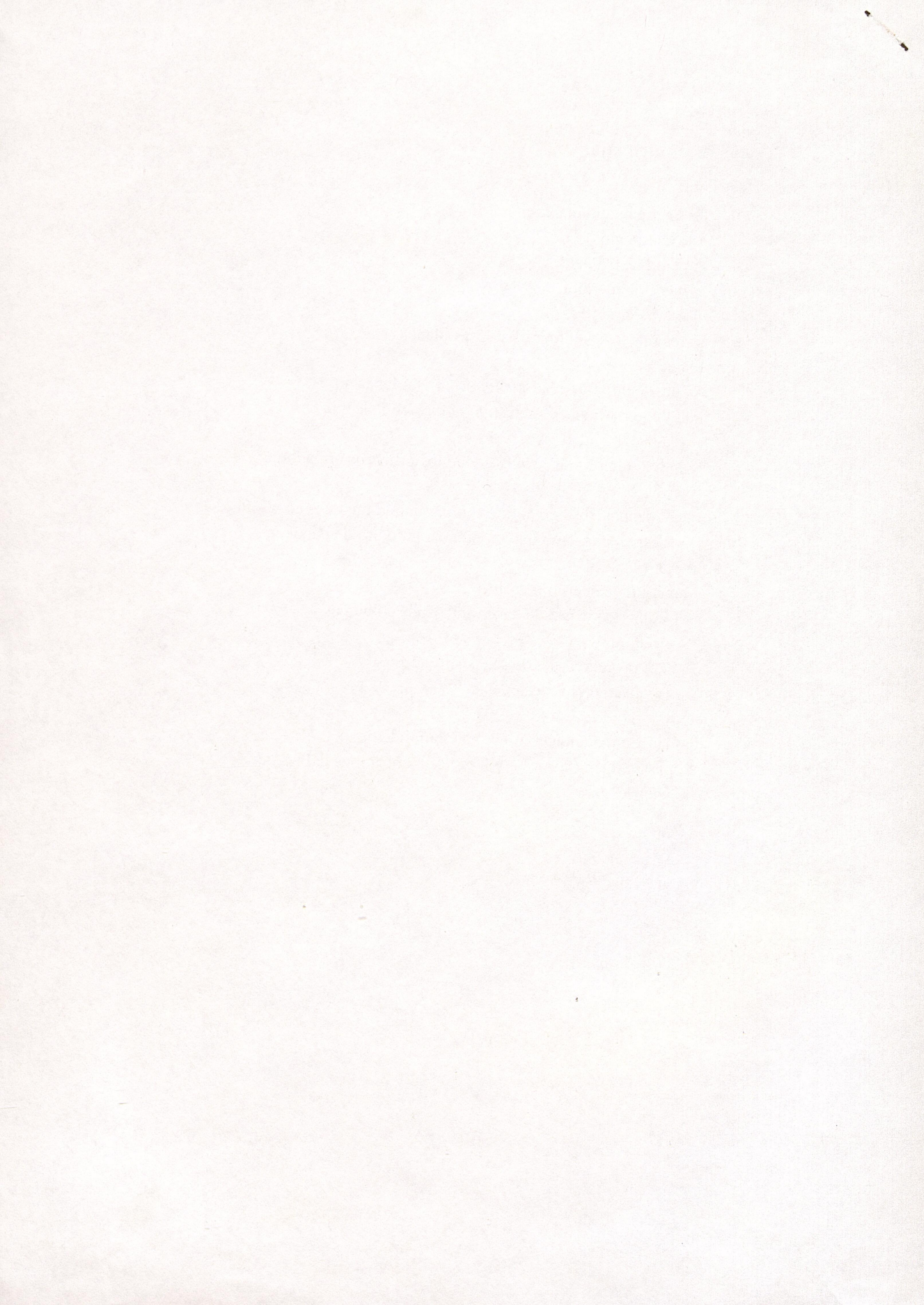
Mundaca, julio 1968

*Diálogo de la lengua, 1992*



## Y OLVIDÉME

En la cocina de una casa de Mundaca  
estoy mirando  
la pared de cal azul,  
la mesa de mármol,  
el *turmis* amarillo  
y tres plátanos sobre las baldosas blancas.  
Esta casa,  
en otro tiempo, fue habitada por un viejo marino  
que llegó a Manila e incluso le nombraron alcalde de  
aquella ciudad,  
eran los tiempos de *Tximista* y de los primeros armadores  
vascos  
que lanzaban sus bergantines al mar con la misma  
despreocupación que un niño su barquito de papel en  
el estanque.  
Ved aquí, de cuerpo presente,  
el Cantábrico capaz de hacer añicos las columnas de  
Hércules.  
Allí, el rasguño cruel de sus acantilados  
y el arañazo de los arrecifes.  
Hoy  
la mar está tendida como el hule humilde de una mesa.  
Sopla un ligero noroeste y las lelas campanillas del borde  
del sendero



oscilan un instante entre las zarzadoras,  
mientras el débil peral derrama las hojas en el azul.  
La mesa de mármol  
permanece impasible,  
y la silla ~~re~~ reposa en sí misma. */de enea*  
Yo la miro lenta, ensimismadamente,  
y me olvido de fumar, de mirar, de escribir...

*Mundaca, 25-7-68*

*Diálogo de  
Vire*

